

La nieve y los barrancos disparan los rescates con 125 llamadas al 112 en lo que va de año

● Preocupa el alto número de barranquistas muertos, cuatro en todo el 2023 y tres de abril a mayo de 2024 ● Además, varios esquiadores se han visto afectados por aludes

HUESCA. La nieve, todavía abundante en cotas altas del Pirineo, y los barrancos, que este año llevan mucho caudal por las intensas lluvias y el deshielo, han disparado los accidentes de montaña en este inicio de la temporada estival de rescates. El Centro de Emergencias del 112 SOS Aragón ha atendido ya 125 llamadas relacionadas con incidentes en el medio natural (entre el 1 de enero y el 15 de mayo) y a ellas habría que añadir los avisos comunicados directamente a la Guardia Civil. La cifra representa algo menos de las registradas el año pasado (202), cuando se alcanzó un nuevo récord de salvamentos, pero se sitúa por encima de la de 2022 (100).

La primavera está siendo complicada para los Grupos de Rescate e Intervención de Montaña (Greim) de la Guardia Civil, sobre todo los fines de semana. Entre el 20 y el 21 de abril se produjeron 10 rescates en el Pirineo, tres de ellos en el Aneto, que en esta época del año recibe a numerosos esquiadores de montaña. Y del 10 al 12 de mayo hubo 11 auxilios, entre los que destacan dos avalanchas que por fortuna se saldaron sin consecuencias fatales, ambas en Benasque.

Pero sobre todo este inicio de año está resultando trágico para el barranquismo, ya que en menos de un mes murieron tres personas practicando esta actividad, del total de seis fallecidos en lo que va de año en la montaña. Las víctimas fueron una mujer francesa de 53 años en Tella-Sin el 14 de abril; un bombero madrileño de 35 en la cascada de Sorrosal, en Broto, dos semanas después; y un vecino de San Sebastián de 47 años que había estado destinado como policía nacional en Jaca, el 9 de mayo en un cañón del municipio de Yésero. Una cifra elevada teniendo en cuenta que en todo 2023 murieron cuatro barranquistas, y que en 2022 no se produjo ningún fallecido.

Todos presentan un denominador común, las crecidas del caudal y las fuertes corrientes por las tormentas, más allá de que la causa del accidente se deba a un problema con las cuerdas. Los dos últimos, en la cascada de Sorrosal y en Yésero, ocurrieron mientras las víctimas hacían un rápel.

Marta Ferrer, coordinadora de la campaña de prevención Montaña Segura, recuerda que es época de mayencos y los barrancos van más vivos «y pueden estar muy peligrosos». En días de calor, independientemente de que haya o no tormentas, el caudal se incrementa. Ella aconseja «preguntar en la zona, en la red de informadores voluntarios y las em-

presas de turismo activo», porque «es muy importante que la corriente sea adecuada a la capacidad física y técnica de todo el grupo».

Otro factor de riesgo es la nieve. Todavía queda un manto continuo considerable en las cumbres y los neveros son frecuentes

en cuando se asciende por la alta montaña. En la zona de las Maladetas y el Aneto, muy frecuentadas en esta época del año por esquiadores, el refugio de Cap de Llauset acumula a mediados de mes 35 centímetros de nieve tras la última nevada, la semana pasada. La Agencia Estatal de Meteorología y el centro Alurte de Can-

franc dejaron de emitir a principios de mayo boletines de peligro de aludes, pero el riesgo persiste mientras exista nieve en la montaña, «y más a medida que avanza el día en las jornadas muy calurosas», advierte la experta.

El estado de la nieve, que ha

causado varios accidentes los últimos fines de semana, puede suponer un problema añadido. «Hay días de mucho calor, con nieve muy húmeda y pesada que puede facilitar las caídas; y, también días de frío y nieve dura, con problemas de deslizamiento», afirma Marta Ferrer. La coordinadora de Montaña Segura aconseja además evitar los cruces de neveros sobre barrancos, donde ha habido accidentes fatales al hundirse los puentes de nieve al paso de una persona, y aquellos horadados por debajo, en los que existe la tentación de entrar a hacerse una foto pero que se pueden derrumbar, también con trágicas consecuencias.

M^a. JOSÉ VILLANUEVA

25 años de los médicos de rescate: «Trabajamos en un entorno hostil y con heridos muy graves»

HUESCA. Nuria Gago no olvida sus inicios en la Unidad de Rescate de Montaña (URM) del 061 Aragón. En sus primeras guardias, poco después de incorporarse en el verano del 2021, esta intensivista que unió su afición por la montaña y su vocación por la medicina tuvo que atender a dos heridos graves por el accidente de una avioneta en Castejón de Sos. «Si ya es complicado enfrentarte a un paciente en la montaña, con dos se multiplican los problemas. Hay que hacer un triaje, ver qué necesita cada uno y cómo sacarlos cuanto antes para que reciban asistencia», dice.

Aquel día acabó durmiendo en la provincia de Teruel a causa de la caída de un senderista por un cortado. Ocurrió a última hora y ya no había luz para regresar con el helicóptero. «Fue como decir 'Si querías saber de qué va esto, ya lo tienes claro'», cuenta Gago, coordinadora de la unidad, que este 2024 celebra su 25 aniversario. La UMR realiza entre 350 y 360 asistencias al año, el 55% en tres meses de verano, más otras salidas con la Guardia Civil en las que no tienen que intervenir porque solo hay ilesos (un 10%).

Fue en julio de 1999 cuando empezaron a trabajar los primeros sanitarios tras superar el curso de especialización. El servicio, que garantizaba una intervención inmediata sobre el terreno, colocó a Aragón como referente del rescate en España, sumando una tercera pata al Greim y la unidad aérea ya operativos. En octubre de ese año se firmó el primer convenio entre el departamento de Sanidad, el Ministerio del Interior y la Federación Aragonesa de Montañismo. Desde entonces se han salvado muchas vidas y evitado lesiones más graves.

La unidad la forman 10 médicos, a los que en verano se suman nueve enfermeros, cuando se incorpora el helicóptero de refuerzo a Benasque. Trabajan en otros servicios: en las ambulancias del 061, las ucis o las urgencias de los hospitales, e incluso en atención primaria. Cuando les toca guar-



Nuria Gago, junto a un componente del Greim, colgada de la grúa del helicóptero en un rescate. HERALDO

La unidad, pionera en España desde 1999, cuenta actualmente con 19 sanitarios

Nuria Gago, la coordinadora, se mudó desde Valencia para aunar su afición por la montaña con su profesión, como el resto de sus compañeros

dia con la URM se apartan de su puesto para estar a disposición de las unidades aéreas. Todos tienen una formación previa especializada, sanitaria y técnica, para saber progresar por la montaña. Deben ser autónomos, no representar una carga, ya sea en un barranco, una cumbre o una cueva.

Gago estuvo en el rescate de un espeleólogo en agosto pasado, 15 horas en una cueva. «Es lo más complejo para nosotros. No es

habitual pero tenemos que estar preparados». Y el paciente de mayor riesgo, dice, un politraumatizado, «sin quitar que un infarto en la montaña es complejo de resolver».

Ella trabajaba en Valencia en cuidados paliativos y ahora presta servicio en las ambulancias de Jaca y Sabiñánigo. «Me mudé para hacer las dos cosas que más me gustaban, la medicina y la montaña. A casi todos nos motiva compaginar nuestra afición con nuestra profesión».

Curar con lluvia o con nieve

En este trabajo no hay otros sanitarios de apoyo y se atiende al herido a la intemperie, llueva o nieve. «Es todo muy hostil. Sufres por el herido y por lo que necesitas hacer para sacarlo de allí con unas mínimas garantías de que llegue al hospital». A veces a contra reloj porque las horas de luz se acaban, o si el helicóptero no puede intervenir, hacer la evacuación a pie. «El tiempo es crucial para un paciente grave».

Nuria Gago recuerda algunos accidentes que la han marcado, como un desprendimiento de rocas que afectó a tres escaladores, uno falleció y otro sufrió un grave traumatismo. Hasta que llega el helicóptero del 112, dice, «estás tú y lo tienes que hacer todo: monitorizar al paciente, coger la vía, los vendajes, cargar la medicación...». «Es lo que más respeto te produce. Aunque los guardias que nos acompañan nos echen una mano, recae en ti toda la responsabilidad, en un lugar en el que no podemos hacer una asistencia como en un hospital a una persona que está muy grave. Más que la parte técnica de progresar por la montaña, porque al final esto es entrenamiento», afirma la médica.

Y si la montaña en sí misma complica la asistencia, aún se hace más difícil si en un solo deben atender 12 salidas, como ha ocurrido en Benasque en verano, «jornadas muy largas y muy duras», asegura Nuria Gago.

M. J. V.